

CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS  
PATRONATO MENÉNDEZ Y PELAYO — INSTITUTO MIGUEL ASÍN

---

# AL-ANDALUS

REVISTA DE LAS ESCUELAS DE ESTUDIOS ÁRABES  
DE MADRID Y GRANADA

CRÓNICA ARQUEOLÓGICA DE LA ESPAÑA  
MUSULMANA  
LXXVI

M. J. RUBIERA MATA

IBN ZAMRAK, SU BIÓGRAFO IBN AL-AḤMAR  
Y LOS POEMAS EPIGRÁFICOS DE LA ALHAMBRA

SEPARATA

VOL. XLII

1977

FASC. 2

IBN ZAMRAK, SU BIÓGRAFO IBN AL-AḤMAR  
Y LOS POEMAS EPIGRÁFICOS DE LA ALHAMBRA

Don Emilio García Gómez, en su magistral estudio sobre Ibn Zamrak <sup>1</sup>, señalaba que la fuente fundamental para el estudio de la vida y la obra de este personaje eran los extractos de una monografía sobre el mismo compuesta por un príncipe nazarí, conocido por Ibn al-Aḥmar, que aparecía en el mismo texto como hijo de Yūsuf II (m. 1392) y nieto de Muḥammad V. Los extractos habían sido recogidos por al-Maqqarī en sus obras *Nasḥ al-Ṭīb* y *Azhār al-Riyād*, de cuyas páginas extrajo Dernburg, en 1841, la sensacional noticia de que algunos versos de una casida de Ibn Zamrak formaban parte de las inscripciones de la Alhambra <sup>2</sup>. Más tarde, y también a partir de al-Maqqarī, Don Emilio García Gómez descubrió el pasaje en el que Ibn Zamrak se declaraba autor de los poemas epigráficos de los edificios construidos por Muḥammad V <sup>3</sup>, testimonio que, tomado de esta forma restringida, no es cuestionable ante los últimos descubrimientos sobre el tema ya que los poemas epigráficos de Ibn al-ʿYayyāb e Ibn al-Jaṭīb pertenecen a la Alhambra de los emires Ismāʿil I y Yūsuf I <sup>4</sup>.

Al revisar estos fragmentos por las razones que más tarde expondremos, hemos llegado a la conclusión de que este Ibn al-

<sup>1</sup> Ibn Zamrak, *El poeta de la Alhambra*, en *Cinco poetas musulmanes*, Madrid 1959 (2ª Edición), pp. 185-186.

<sup>2</sup> Ibn Zamrak, *op. cit.*, pp. 255-256.

<sup>3</sup> *La etimología de Alíxares*, AL-ANDALUS, II [1934], pp. 226-229.

<sup>4</sup> M. J. Rubiera Mata, *Los poemas epigráficos de Ibn al-ʿYayyāb en la Alhambra*, AL-ANDALUS, XXXV [1970], pp. 453-473, y *De nuevo sobre los poemas epigráficos de la Alhambra*, AL-ANDALUS, XLI [1976], pp. 207-211.

Aḥmar podría ser el emir Yūsuf III (m. 1417), cuyas aficiones literarias han sido bien probadas tras la aparición de su *ḏiẓwān* poético <sup>5</sup>. Nos basamos para formular esta hipótesis en que los hijos de Yūsuf II fueron: Abū ʿAbd Allāh Muḥammad (Muḥammad VII m. 1408), Abū l-Ḥayyāy Yūsuf (Yūsuf III), Abū l-Ḥasan ʿAlī y Aḥmad, estos dos últimos conocidos por su intervención en la toma de Antequera y mencionados también en el *ḏiẓwān* de su hermano Yūsuf. El biógrafo de Ibn Zamrak menciona también en su obra a sus propios hermanos: Muḥammad VII <sup>6</sup>, Abū l-Ḥasan (es decir, ʿAlī) y Abū l-ʿAbbās <sup>7</sup>, que puede ser Aḥmad — *ḵunya* alternante con la de Abū Yaʿfar para este nombre — pero que, indudablemente, no es Yūsuf, cuya *ḵunya* es Abū l-Ḥayyāy. Por eliminación, si Ibn al-Aḥmar no es Muḥammad, ni ʿAlī, ni Aḥmad, tiene que ser Yūsuf III. Tal vez compusiese la obra, antes de reinar, en Salobreña para distraer sus ocios de prisionero cuando su hermano Muḥammad le encerró allí para evitar que le disputase el trono <sup>8</sup>.

Las razones que nos han llevado a revisar los fragmentos de la obra de Ibn al-Aḥmar sobre Ibn Zamrak parten del hecho de que, durante la celebración del III Coloquio Hispano-Tunecino, que tuvo lugar en Abril de 1977, tuvimos noticia de que el *Ḍiẓwān* de Ibn Zamrak había sido objeto de una tesis de licenciatura, leída en la Facultad de Letras de la Universidad de Túnez en el año 1971. No pudimos ponernos en contacto con el autor de la tesis, Tawfiq al-Nayfar, cuya dirección nos era desconocida y no figuraba en ninguna parte, pero obtuvimos permiso en la Facultad de Letras para consultar el ejemplar del trabajo depositado en sus fondos bibliográficos. Dado el poco tiempo del que disponíamos, sólo pudimos hojear la tesis, pero esta rápida lectura nos deparó una sorpresa junto con la confirmación de hechos ya conocidos.

<sup>5</sup> Editado por ʿAbd Allāh Guennūn, El Cairo 1965.

<sup>6</sup> Al-Maqqari, *Nafḥ al-Ṭib*, El Cairo 1949, X, p. 22.

<sup>7</sup> *Ibidem*, X, p. 56.

<sup>8</sup> R. Arié, *L'Espagne Musulmane au temps des Nasrides (1232-1492)*, París 1973, p. 122.

La sorpresa, era que se trataba sin duda de la monografía de Ibn al-Aḥmar — no identificado por el autor sino como hijo de Yūsuf II —, conservada en un manuscrito que poseía la familia al-Nayfar desde antiguo, y que la tesis sólo comprendía la edición de un tercio de este manuscrito, es decir, de cien páginas que contenían ciento diez casidas con un total de mil seiscientos versos. Por tanto, y lamentablemente, la edición de al-Nayfar no podía respondernos a la cuestión aún pendiente: determinar de una vez los poemas que pertenecen realmente a Ibn Zamrak entre los aún dudosos de las inscripciones de la Alhambra.

La tesis tenía un carácter filológico y su autor no había tenido en cuenta la localización de los poemas epigráficos que editaba aunque en el prólogo había hecho referencia a la calidad de poeta de la Alhambra de Ibn Zamrak, mencionando que algunos orientistas habían consultado a su abuelo sobre este tema (?). Ante esta carencia creemos que no vulneramos ninguna norma ética al extraer nuestras conclusiones «epigráficas» sobre los poemas en cuestión, mientras que, por el contrario, nos abstendremos de reproducir los versos editados por el señor al-Nayfar, pues creemos que pertenecen a sus derechos de autor, aunque esto nos prive de la posibilidad de llenar con el texto literario las lagunas de las inscripciones.

Dentro de las ciento diez casidas incluidas en el tercio del *diwān* encontramos hasta trece de las epigráficas, que confirman el testimonio de Ibn Zamrak, las investigaciones de Dernburg<sup>9</sup> y, especialmente, las conclusiones de Don Emilio García Gómez,

Así, el poema que en la edición de al-Nayfar lleva el n° 90 se encuentra bajo el epígrafe: *Dijo, y se grabó alrededor de la «qubba»*<sup>10</sup> *mayor del jardín*<sup>11</sup> *feliz que es una de las mara-*

<sup>9</sup> *Le vizir-poète Ibn Zamrak et son oeuvre*, en *Annales de l'Institut d'Études Orientales*, Argel, II [1936], pp. 291-312.

<sup>10</sup> Comunicamos la terminología arquitectónica de estos textos al Dr. Basilio Pavón, que ha adelantado nuestras conclusiones en *Estudios sobre la Alhambra*, II, Granada 1977, pp. 218-219.

<sup>11</sup> *Riyāḍ* está aquí utilizado como singular masculino, uso frecuente en al-Andalus ya señalado por D. Elías Terés en su comunicación (inédita) en el II Coloquio Hispano-Tunecino, Madrid, Mayo, 1972.

villas entre las construcciones de nuestro señor: ... Es el poema de la Sala de las Dos Hermanas <sup>12</sup>. Queremos hacer notar que es un poema independiente — como aparece en la inscripción — de la casida en *iyā* dedicada al príncipe Muḥammad, hijo de Muḥammad V, aunque coincidan algunos de sus versos, como señalaron Blachère y García Gómez <sup>13</sup>. No sabemos cuál de los dos poemas se compuso primero, si la casida o el poema epigráfico, pero se trata sin duda de un autoplagio de Ibn Zamrak.

El poema n° 92 cuyo epígrafe es *Dijo, y se grabó en las tacas del mirador de esta «qubba»: ...* <sup>14</sup>, es el poema grabado en los ajimeces del mirador de Lindaraja <sup>15</sup>.

El poema n° 93 tiene el siguiente epígrafe: *Dijo, y se grabó sobre el arco de las tacas del mirador: ...* <sup>16</sup>; se trata del poema que se encuentra dividido en dos en unos cuadros a ambos lados del arco de la entrada del mirador de Lindaraja <sup>17</sup>. Lafuente dice que debajo de estos cuadros existían unas hornacinas o tacas <sup>18</sup> — ignoramos su estado actual — lo que el epígrafe confirma.

El poema n° 97 tiene como epígrafe *Dijo, y se grabó sobre la pila de mármol que se levanta sobre los leones: ...* <sup>19</sup>. Es, naturalmente, el poema de la Fuente de los Leones, sobre el que repetimos lo dicho acerca del de la Sala de las Dos Hermanas: Ibn Zamrak se plagió a sí mismo.

Los números 93, 94, 95 y 96 son también epigráficos — destinados a ornar tacas y *qubbas* —, pero no han dejado huella en la Alhambra. Hay otros poemas también inexistentes en la actualidad pero que merecen nuestra atención: así, los números 98-99-100-101, que fueron grabados en el Alijar (Al-Diṣār) <sup>20</sup>, y confirman la enumeración realizada por Ibn Zam-

<sup>12</sup> *Ṭawīl*, rima en *iyā*. Vide E. Lafuente Alcántara, *Inscripciones Árabes de Granada*, Madrid 1859, n° 124.

<sup>13</sup> *Ibn Zamrak*, *op. cit.*, p. 267.

<sup>14</sup> Metro *ṭawīl*, rima en *lā*.

<sup>15</sup> Lafuente, *op. cit.*, n° 146.

<sup>16</sup> Metro *Jafif*, rima en *ālab*.

<sup>17</sup> Lafuente, *op. cit.*, n° 142 y 144.

<sup>18</sup> Lafuente, *op. cit.*, p. 135.

<sup>19</sup> Metro *ṭawīl*, rima en *iyā*.

<sup>20</sup> Sobre esta palabra, vide E. García Gómez, *Sobre la etimología de Alija-*

rak de los lugares donde se inscribieron sus poemas — Alcázar, jardín, alijar y montaña *Sabīka* <sup>21</sup>. Según los epígrafes introductorios de los cuatro poemas, en el Alijar había dos *qubbas* en cuyas puertas existían las características tacas donde se grabaron los poemas de Ibn Zamrak. Nos ha llamado la atención que tanto Ibn Zamrak como su biógrafo Ibn al-Aḥmar hablen de un Alijar, mientras que este topónimo de la Alhambra tomó el plural al pasar al castellano: palacio de Alijares o, simplemente, los Alijares. Podría ser precisamente por la existencia de dos edificios, de dos *qubbas* <sup>22</sup> tal vez idénticas, que inclinarían a hablar de los Alijares, tomando la parte — los dos edificios — por el todo: la casa de recreo o el Alijar.

Finalmente, el poema n° 72, que tampoco se conserva, tiene el siguiente epígrafe: *Dijo lo que se grabó en las dos tacas de la puerta de la torre nueva y calahorra de los muros de la Alhambra*. La descripción es muy exacta: es sin duda una de las torres exentas como la de la Cautiva, llamada también en las inscripciones Calahorra <sup>23</sup>. Como además el poema aparece dedicado a al-Mustaʿin ibn Naṣr, creemos que puede tratarse de la llamada Torre de las Infantas construida en tiempos de Muḥammad VII al-Mustaʿin (1392-1408), como descubrió L. Seco de Lucena <sup>24</sup>.

Ibn Zamrak, una vez repuesto en su cargo en 1393, volvió a su oficio de versificador real <sup>25</sup> y compuso este su último poema epigráfico, que seguramente nunca se llegó a grabar, ni en las tacas de la Torre de las Infantas ni en ningún otro lugar.

M. J. RUBIERA MATA

res, art. cit., y J. Oliver Asín, *Alijar, Alijares, AL-ANDALUS*, VII [1942], páginas 153-164.

<sup>21</sup> *Ibn Zamrak, op. cit.*, pp. 210-211.

<sup>22</sup> Sobre el significado arquitectónico de *qubba*, véase B. Pavón Maldonado, *La qubba del Islam Occidental*, en *Estudios sobre la Alhambra, op. cit.*, páginas 211-219.

<sup>23</sup> M. J. Rubiera Mata, *Ibn al-ʿYayyāb*, art. cit. *supra*.

<sup>24</sup> *La torre de las Infantas en la Alhambra, Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos*, VII, Granada 1958, pp. 145-148.

<sup>25</sup> *Ibn Zamrak, op. cit.*, p. 214.